

Cibercultura, género y política: Hacia una emergente creatividad social y educativa

Luz Marina Suaza
Universidad Iberoamericana de Bogotá

Rocío Rueda Ortiz
Universidad Pedagógica Nacional de Bogotá

Educació i Cultura
(2011), 22:
21-36

Cibercultura, género y política: Hacia una emergente creatividad social y educativa

Cyberculture, gender and politics: Toward an emerging social and educational creativity

Luz Marina Suaza* y Rocío Rueda Ortiz**

Resumen

Com a referent de la recerca *Cultura política, ciudad y ciberciudadanías*, desenvolupada a Colòmbia entre el 2007 i el 2009, es presenten les aportacions trobades al subcamp Cibercultura, género y educación a partir del treball de camp amb els col·lectius de dones *Corporación Vamos Mujer i Chicas Linux*. A la primera part es contextualitzen els estudis en els debats actuals sobre la cibercultura. A la segona part es presenten els resultats en relació amb: 1) la subjectivitat i la política en la tecnologia i la tecnologia en la política; 2) educació, tecnologies antigues i noves, aprenentatge col·laboratiu i autodidactisme; 3) cibernetes i *hackers* femenines. A la tercera part es presenten conclusions en què es destaca la potencial creativitat política vinculada a l'ús diferenciat de les tecnologies de la informació i comunicació en ambdós col·lectius de dones seleccionades.

Palabras clave: cibercultura, política, género, información, tecnologías de la comunicación, educación.

Abstract

As a frame of reference for the research study entitled *Political culture, city and netizens* developed in Colombia between 2007 and 2009, this paper presents the contributions from the sub-field Cyberculture, *Gender and Education* based on field work with the women's collective: *Corporación Vamos Mujer (Go Women Corporation)* and *Chicas Linux (Linux Girls)*. The first part contextualises studies on current debates about cyberculture. The second part presents the results in relation to: 1. Subjectivity and policies in technology and technology in policy. 2. Old and new education technologies, collaborative learning and self-didactics; 3. Netizens and female hackers. The third part presents conclusions that highlight the potential political creativity linked to the differentiated use of ICTs in the women's collectives selected.

Keywords: ciberculture, politic, gender, information, communication technologies, education.

* Universidad Iberoamericana, Bogotá-Colombia. Correo electrónico: suaza@etb.net.co

** Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá-Colombia. Correo electrónico: rruedaortiz@yahoo.com

Aquest article fou acceptat per a la seva publicació el 15 de març de 2010.

El contexto de la Cibercultura: comunicación, cultura y política enredados¹

Como el lenguaje y las emociones, la inteligencia no es un sujeto, sino un entorno o un sistema de resonancia. (Sloterdijk, P. 2008, 27)

Nuestro punto de partida, siguiendo a Pierre Levy (2007) es que en la cibercultura, además de sistemas materiales y simbólicos, están integrados agentes y prácticas culturales, interacciones y comunicaciones, colectivos, instituciones y sistemas organizativos, una multiplicidad de contenidos y representaciones simbólicas junto con valores, significados, interpretaciones, legitimaciones, etc. Ahora bien, esta nueva condición –dominante– de las sociedades, si bien constituye para algunos una línea de continuidad con el proyecto tecnocientífico hegemónico de Occidente, para otros representa un golpe a la episteme, a la razón moderna y a sus modelos universales de conocimiento científico y, en consecuencia, posibilita una renovación de sus campos de saber y poder puesto que atañe a diferentes niveles ontológicos, epistemológicos y metodológicos de producción de conocimientos (Haraway, D. 1995; Stiegler, B. 1998; Latour, B. 1998; Sloterdijk, P. 2000).

Adicionalmente, como han señalado Pierre Lévy (1999 y 2007), Arturo Escobar (2005) y Martín Barbero (2005), este cambio tecnosocial está ligado a las transformaciones de la sensibilidad, la ritualidad, las relaciones sociales, las narrativas culturales y las instituciones políticas, que están produciendo una novedosa relación entre movimientos y colectivos sociales y tecnologías de la información y la comunicación (TIC), entre unos saberes locales y una acción política que no pasa –exclusivamente– por las instituciones tradicionales, ni por sus estrategias, programas y políticas de acción, sino por una comunicación en red, por dispositivos digitales y móviles, blogs, y, en general, por los espacios de interacción en Internet.

Entre los académicos de las ciencias sociales de América Latina cada vez toma mayor fuerza el hecho de que los movimientos y colectivos sociales de resistencia en la Red pueden imprimir un giro político en el régimen de la propiedad social y el bien común de la humanidad (Tamayo E., León, O. y Bush, S. 2005; Escobar, E. 2005; Finquelievich, S. 2000; Lago, S. et al., 2006). Tal postura nos adentra en otra atmósfera social y cultural, donde las tecnologías por sí solas no producen transformaciones políticas sino que son las estructuras, las redes, las prácticas sociales y una fuerte vitalidad de la agencia en las que éstas se insertan las que les otorgan un significado y, las que configuran tendencias de uso e innovación social, de dominación o de cooperación.

Ahora bien son tiempos en los que se afirma la «individualidad» (Beck, U. 2001), de «destradicionalización y desanclaje» (Giddens, A. 1994), de permanente toma de decisiones y búsqueda de autonomía, en el día a día y en la cotidianidad, de aceleración del espacio-tiempo. Y a estos nuevos tiempos se acoplan las tecnologías de la información y la comunicación en por lo menos dos direcciones que a su vez reconfiguran subjetividades, relaciones sociales y prácticas culturales y políticas. Una, referida a las transformaciones

¹ Se retoma aquí la ponencia que presentamos a la XIV Conferencia de Sociología de la Educación (ASE) «Sociedad, Familia y Educación», Lleida, España, Septiembre de 2009.

tecnocognitivas, donde emerge un tipo de subjetividad que exige nuevos modelos cognitivos de generación, procesamiento y consumo de información más cercanos al tratamiento de imágenes y a la narratividad y a la exaltación de los sentidos, que tensionan aquellos provenientes del discurso racional y del pensamiento paradigmático y sus tecnologías de la escritura (Rueda, R. 2007). Y, la segunda, en relación a nuevas formas de socialidad ligadas a la «acción a distancia», donde la ausencia tiende a predominar más que la presencia a causa de la reestructuración del espacio, en un ciberespacio, global e interconectado (Lèvy, P. 2007). En ambos casos la mediación tecnológica se «naturaliza» en la compleja y enmarañada trama social y cultural. Por su parte la institución escolar y sus prácticas se ven fuertemente tensionadas y cuestionadas por su incapacidad de adaptación a estos nuevos tiempos (Colom, A. 2002).

Estas transformaciones también se producen en el campo de la política, el ejercicio ciudadano –y de muchas maneras ‘ciberciudadano’–, pasa hoy por unas prácticas ciudadanas incidentales más que estructurales (como fue el caso del movimiento de los «pingüinos»* en Chile o el del 13-M en Madrid, o recientemente en diferentes ciudades de Colombia). La energía y el entusiasmo que se invierte en discusiones en espacios como los *blogs* y los foros resaltan también la profunda necesidad de una cierta comunidad y del intercambio de ideas y de interpretación que la gente tiene. En efecto, como lo han mostrado diversos trabajos (Castells, M. 2000; Tamayo, E. y otros: 2001), para los nuevos movimientos sociales, Internet, la telefonía móvil y en general su convergencia tecnológica, ofrece una plataforma clave para el debate, para la acción de la mente colectiva y es una potente arma política. De hecho, como lo fue para los zapatistas en México y como lo viene siendo por estos días para los indígenas del Cauca colombiano, las tecnologías de la información se convierten en una alternativa para la «contra-información», para elevar sus voces frente a las versiones oficiales de los grandes medios, así como la posibilidad de movilizar redes nacionales y globales de apoyo y solidaridad para proteger sus vidas. No obstante, ¿qué tanto han cambiado las prácticas de estos sujetos sociales, sus discursos y organización al entremezclarse con la nueva condición tecnológica?, ¿cuáles son sus formas de agenciamiento? ¿Se trata de un proceso homogéneo en los diferentes movimientos sociales?

Por su parte, la teoría feminista ha sido gran fuente de pensamiento interpretativo para los cambios de las sociedades actuales y ha suministrado claves de desciframiento de la realidad social (Amorós, C. 1990), mostrando las relaciones sexistas y de poder, que subyacen de manera profunda en los imaginarios sociales y en las formas de comportamiento, a pesar de y en medio de los cambios. Así, por ejemplo, la ciencia y la tecnología tradicionalmente han sido territorios masculinos defendidos como neutros. Sin embargo, gracias a los enfoques feministas que analizan los sesgos sexistas y androcéntricos en el contenido de las ciencias y los significados sexuales en el lenguaje y la práctica de la investigación tecnocientífica, hoy científicos y académicos en general se preguntan por el lugar de la producción de conocimiento, las relaciones de poder y de género que en ésta se inscriben, y en general, está llevando a un cuestionamiento de fondo –a la deconstrucción– de las maneras en que el pensamiento occidental ha respondido a una visión masculina (falocéntrica) del mundo.

* Referencia a los sucesos protagonizados por los estudiantes de secundaria cuyo uniforme era, antes, blanco y negro.

Pues bien, en el presente texto nos interesa mirar en este panorama de transformación tecnosocial y científica, qué está pasando con las mujeres, desde aquellas vinculadas a movimientos sociales y que usan tecnologías como soporte de su actividad social, hasta las que como «nativas digitales» experimentan una vida social fuertemente atravesada por lo tecnológico y empiezan a perfilar a través de estos dispositivos una posibilidad de renovación social y política. La investigación contempló una aproximación cualitativa a través de observaciones participantes, entrevistas en profundidad e historias de vida en seis colectivos que han incorporado tecnologías de la información y la comunicación en sus prácticas culturales y políticas, en lo que hemos denominado apropiación social de tecnologías. Dentro de los colectivos seleccionados se encuentran dos de mujeres (uno en Bogotá y otro en Medellín), uno de indígenas en el Cauca, dos de jóvenes que realizan trabajos de tecno-art (en Bogotá) y uno de jóvenes universitarios (Bogotá). Si bien hay una localización territorial de los colectivos, todos pertenecen a otras redes y/o movimientos sociales a nivel nacional y global.

Vamos Mujer y Chicas Linux: Un estudio en Colombia

El supuesto de partida del estudio *Cultura Política, ciudad y ciberciudadanía*,² es que las categorías de ciudadanía y cultura están siendo interpeladas y tensionadas por las emergencias de la sociedad contemporánea y, en particular, por la manera en que experiencias singulares y colectivas de sujetos sociales en interacción con los nuevos repertorios tecnológicos están configurando nuevos modos de ser, estar y actuar juntos. En consecuencia, el estudio contempló la realización de trabajo de campo con seis diferentes experiencias colombianas, de las cuales, para efectos de artículo, presentaremos solo dos: *Corporación Vamos Mujer (CVM)* y *Chicas Linux*. La metodología utilizada fue de corte cualitativo, con énfasis en biografías individuales y colectivas de los grupos seleccionados.

La Corporación Vamos Mujer (CVM)

«Podemos descubrir el mundo, el rey está desnudo».

F. A. Moreno³

El origen de la Corporación Vamos Mujer se puede rastrear hacia mediados de los años 70 del siglo pasado, en movimientos y reivindicaciones políticas y económicas que marcan tendencias muy presentes en la historia de Colombia. Vamos Mujer ha sido clara en concebirse haciendo parte de un movimiento social de mujeres desde una perspectiva feminista y para ello se ha «enredado» con varios tipos de organizaciones, con las que comparten su lucha por el reconocimiento y la visibilización de las mujeres y por la búsqueda de una mejor calidad de vida, de una vida digna, sin violencia, pacifista, como es para el caso

² *Cultura Política, ciudad y ciberciudadanía*. Estudio realizado entre 2007 y 2009 entre la Universidad Pedagógica Nacional y la Universidad del Valle, con el apoyo de Colciencias. En esta investigación participaron personas vinculadas a los grupos de investigación Educación y Cultura Política de la Universidad Pedagógica Nacional: Luz Marina Suaza, Andrés Fonseca, Vladimir Olaya, Lina Ramírez, Yeimy Useche, Yeimy Cárdenas y Rocío Rueda O. Y del grupo de investigación de Educación Popular de la Universidad del Valle: Rocío del Socorro Gómez, Julián González, Armando Henao, Viviám Unás y Diana Giraldo. Del Colectivo de Comunicaciones NASA-ACIN fueron co-investigadores Vilma Almendra y Gustavo Ulcué.

³ Moreno, Flor Alba (2004). *Genealogía de la Corporación Vamos Mujer 1979-2004. Podemos descubrir el mundo, el rey está desnudo*, Medellín, p. 10

de Colombia *la Ruta Pacífica de las Mujeres por la Resolución del Conflicto Armado Colombiano* una red de diferentes grupos, que hacen parte del Movimiento Social de Mujeres.

Hasta el momento no ha sido posible establecer una fecha clara de llegada de los primeros computadores al colectivo, aunque de manera general podemos ubicarla en el año de 1999. El primer computador que llegó al grupo trataba de solucionar problemas administrativos y financieros. Como es de suponer en este colectivo ya hay varias generaciones y es interesante destacar que las más jóvenes si bien comparten intereses políticos comunes en relación con la desigualdad e inequidad, se interesan menos por las luchas y debates feministas y más por las nuevas tecnologías. De esta manera ellas se convierten en las que abren la puerta hacia éstas a las anteriores generaciones y «naturalizan» su uso en la cotidianidad.

No obstante, el manejo de tecnologías no se limita a la transformación de lo cotidiano, cada vez más, aunque de manera lenta, se instalan como una nueva forma de comunicación para las acciones políticas que rompen el tiempo y el espacio y permiten la generación de redes solidarias que enriquecen el capital social y cultural de diversos grupos afines a nivel global. Así, el encuentro entre los discursos feministas, con las posibilidades que brinda el entorno cibercultural es un encuentro que consideramos sugerente en términos de las posibilidades que ofrece para re-pensar el direccionamiento del mundo y las formas de creatividad social y política que de allí pueden emerger. Veremos más adelante en los siguientes apartados cómo se produce dicho encuentro en un colectivo específico feminista como es Vamos Mujer.

Las Chicas Linux

«Porque creemos que el Software Libre resulta fundamental en el desarrollo de una tecnología mas democrática, ética y sostenible. Porque queremos aportar nuestra energía en la construcción de tecnología, herramientas y conocimiento libre que no discrimine a las mujeres... ni siquiera en el lenguaje. Porque no queremos quedarnos fuera de un proyecto tan potente e importante para la construcción del “otro mundo posible” más justo e igualitario».

La propuesta de software libre potenció la formación de innumerables comunidades Linux que se extienden por la web a lo largo del planeta dentro de un movimiento glocalizado, es decir que se mueve entre lo local y lo global de acuerdo con circunstancias específicas de cambio de escalas. Dentro de estos grupos se han presentado conflictos reconocidos y no reconocidos, que han tenido que ver con el carácter culturalmente masculino de la empresa tecnológica, que determina la preponderancia de las perspectivas culturales afines con la validación de lo masculino sobre lo femenino.⁴ La relación entre los discursos y las prácticas no necesariamente es coherente, consecuente. Una cosa es el discurso sobre la libertad que se defiende desde el Software Libre, y otra lo que se vive en los grupos en el campo de las relaciones entre hombres y mujeres y las prácticas y los reconocimientos que a éstas se les permiten. Estas relaciones diferenciadas negativamente para las mujeres abren el campo para la aparición de los primeros grupos de Chicas Linux o «Mujeres en Red por un Software Libre».

⁴ Val Henson. Cómo animar a las mujeres a Linux. [12.12. 2008]
<http://alvaro-martinez.net/es/documento-como-animar-a-las-mujeres-a-linux/>

El recién conformado grupo Chicas Linux —menos de cinco años— en Colombia tiene dos caras. Una es la representada por tres jóvenes que se encontraron en la comunidad linux⁵ de software libre en Bogotá y que han empezado a partir del encuentro con algunas académicas a visibilizar sus percepciones sobre la relación entre hombres y mujeres en la comunidad.⁶ De otro lado una de las integrantes del grupo más dos jóvenes españolas son las web master de la página chicaslinux.org, que tiene como objetivo «incentivar a las mujeres a la participación e iniciación en el mundo del software libre mostrándoles que sí es posible participar activamente, apoyando de esta forma la causa iniciada por LinuxChix»⁷

Sin embargo, también es importante decirlo, que dentro de este grupo aún no existe una discusión política activa o pública del problema de la discriminación y exclusión de las mujeres en el campo de software libre, como tampoco un posicionamiento respecto al ciberfeminismo. También es importante plantear que el grupo se orienta más hacia la lógica del *open source* como una aplicación pragmática del software libre que a la discusión y elaboración discursiva del problema central de Stallman que es la defensa de la libertad en las sociedades de la información y el conocimiento. Una paradoja interesante, que intentaremos en los resultados mostrar más detalladamente.

II. Resultados

2.1. Subjetividad y política en la tecnología y la tecnología en la política

Entendemos la subjetividad como un proceso. La subjetividad no es un estado terminado, o una esencia, se hace de interacciones, de resonancias con los otros, con lo otro, no es un proceso unilineal, ni coherente y no funciona de la misma manera para cada persona ya que la subjetividad es construida sobre la multiplicidad y la singularidad. Este proceso hoy es mucho más complejo a tal punto que nos cuesta mucho entender los cambios que se están produciendo y la manera como se configuran las subjetividades individuales y colectivas.

Ahora bien, así como otros grupos que hacen parte de los nuevos movimientos sociales, el feminismo no se mueve por una única ruta ni sus discursos son homogéneos. La Corporación Vamos Mujer, por ejemplo, como sujeto político hace parte de los nuevos movimientos sociales y especialmente de los movimientos antiglobalización que cuestionan la hegemonía del sistema capitalista y sus prácticas por lo tanto «intentan hacer frente a los sistemas jerárquicos de la globalización neoliberal trabajando de forma cooperativa como una manera de enfrentar el sistema entero ya que ninguno de ellos individualmente puede hacerlo» (Escobar, A. 2005, 226). La opción feminista de Vamos Mujer ha construido un movimiento particular donde han incluido además de estrategias de de-construcción del sistema patriarcal, luchas para la solución de la violencia social y

⁵ La comunidad Linux Colibrí es una confluencia de grupos que defienden y promueven el uso de software libre.

⁶ [...] yo notaba que en los foros, en los eventos, en las clases de la universidad a las mujeres les da mucho miedo preguntar porque les da temor que se burlen de ellas, que las rechacen; el mundo tecnológico es muy machista, y a nivel humano se habla del usuario nunca dicen la usuaria y precisamente por que no hay muchas mujeres en el ambiente predomina el dominio del hombre, y no es porque ellos concientemente hagan cosas, sino que lo asumen como natural y a veces dicen cosas ofensivas hacia las mujeres, pero no es con el fin de ofendernos, ellos no lo toman así por ese lado porque como no actúan mucho con mujeres no comprenden muy bien nuestro comportamiento. Entrevista a Gloria Meneses. 22.08.2008

⁷ Ver: [Http://www.chicaslinux.org](http://www.chicaslinux.org)

política que vive el país, moviéndose en el campo de la consecución de derechos, negociaciones con las instituciones de la dominación masculina en su versión capitalista, con gobiernos, iglesias, organismos internacionales, además de alianzas con otros movimientos sociales, con partidos políticos, y otras ONGs, en un proceso de negociación de racionalidades. En estas interacciones con otros subjetividades colectivas, es que las tecnologías de la información han empezado a jugar un rol importante, como espacios de comunicación, coordinación de acciones «off-line» en tiempo real, y para la participación en eventos de carácter global.

Por su parte para las Chicas Linux, como «nativas digitales» que viven la tecnología como un entorno «natural», su inconformismo social y político está vinculado con el acceso y transformación de un software dominante en el que se mueve la información y la comunicación en el mundo actual, y su lucha es por ofrecer una alternativa de utilidad pública, para la construcción de un mundo común. Al uso privativo o restringido se le opone un uso cooperativo, al producto terminado se le opone un producto en proceso continuo de ser cambiado, mejorado, intervenido, lo que en última instancia desarrolla formas de cooperación y de aprendizaje, nuevas relaciones con el conocimiento a través de la formación de redes de conocimiento de diversos tipos y duraciones. Sin embargo, esto se produce en medio de marcas de poder pues en el campo del software libre también los hombres tienen el dominio mayoritario de las aplicaciones y programas y las mujeres son un porcentaje minoritario en estos colectivos. De ahí que este grupo se crea como un refugio, como un dispositivo tecnosocial de ayuda «para ellas». Este asunto, que para las feministas sería motivo de bandera de acción política y de lucha, para estas jóvenes, no obstante, es un hecho sobre el cual no tienen mayor interés en encarar desde una «teoría o política feminista». Ellas quieren empoderarse y colaborar «a su manera».

Para las Chicas Linux se trataría de una configuración subjetiva «hacker», una mujer actora productiva y creativa en el campo de la tecnología, en la creación de código y en la conversión del ambiente digital en un ambiente preferiblemente femenino, a través de la reivindicación simbólica del mundo de las mujeres. Las generaciones nacidas en las dos últimas décadas han crecido con Internet, los videojuegos, los CD, el vídeo, el teléfono móvil, etc. Estas tecnologías ya estaban ahí cuando ellas nacieron y las incorporaron con total naturalidad a su entorno. Sin embargo esas subjetividades construidas, mediadas y ambientadas en una estrecha relación con las tecnologías, no indican la desaparición de estrategias y tácticas de discriminación. Las mujeres que participan en comunidades de software libre deben tener generalmente una fuerte autoestima, un carácter firme y seguro y la capacidad de argumentar y defender el propio trabajo en espacios donde no hay una única cabeza, pero sí liderazgos fuertes —típicamente masculinos—. De ahí, que para estas mujeres, el asunto de la ciudadanía o de la ciberciudadanía se refiere «a la distribución justa de derechos, oportunidades, recursos, responsabilidades y tareas entre los géneros, respetando las diferencias entre hombres y mujeres»⁸ en el campo de la producción de software. La ciudadanía no tiene nada que ver con un Estado, o un partido político o un escenario mediático masivo.

Así pues ambos grupos se mueven en universos de sentido similares. Aunque las Chicas Linux no se consideren feministas, al plantearse una nueva manera de mirar la

⁸ Busaniche, Beatriz (2009). *El software libre y las mujeres*. En: <http://www.liminar.com.ar/txt/busaniche.rtf>. Consultado [21.01.2009]

ciencia y la tecnología rompiendo con los imaginarios que las determinan como neutras o exclusivamente masculinas, y al instaurar prácticas políticas diferentes en lo cotidiano, creemos que están acudiendo a formas de pensamiento y de acción política del feminismo. Vamos Mujer, tiene una intencionalidad política diremos que propia de la modernidad, que se mueve hacia la construcción de subjetividades donde se respete la diferencia y haya igualdad de derechos que profundicen la ciudadanía y la democracia. Las Chicas Linux, hacen política de otra manera, intentando convertir la producción de código en un hecho político donde las mujeres no queden excluidas. Las primeras, nodo de una red de organizaciones a nivel local y planetario, dando los primeros pasos en un ambiente *online* aún no muy conocido para ellas, las segundas ubicadas más desde el mundo de lo tecnológico, de partida globales, resquebrajan estereotipos sobre lo que son las mujeres en este campo y se apoderan del juego del código y de la potencia para la construcción de mundos que este ofrece. Por ello, diremos más bien que la acción propia de estos colectivos se produce en una «ciudad de flujos» que es también de los lugares, como ha señalado Castells (2000, 2007), en el que interactúan procesos *off-line* con procesos *on-line* en un espacio global hecho de flujos, lugares y múltiples interacciones y donde esa subjetividad que está sometida a cierto direccionamiento a un totalizador del sistema capitalista, también encuentra posibilidades de fuga y de sub-*versiones*, de los espacios tiempos que ésta configura.⁹

En suma, la Corporación Vamos Mujer, utiliza de manera práctica la tecnología, para resolver asuntos administrativos y de gestión, y para establecer y dinamizar formas de comunicación política local, regional y global a través de su página de Internet, poco a poco la tecnología se ha naturalizado dentro de su cotidianidad y es parte de sus estrategias políticas, especialmente las que tienen que ver con su acción a distancia en redes internacionales. A su vez las Chicas Linux, se mueven desde el conocimiento y manejo de lo tecnológico, hacia una práctica política, de lo micro, de lo cotidiano, que empodera a las mujeres típicamente excluidas de éste. De esta manera vemos que hay un desplazamiento de lo político hacia lo tecnológico, y viceversa, una posible politización de la tecnología y la tecnologización de la política.

2. 2. Educación: viejas y nuevas tecnologías, aprendizaje colaborativo y auto-didactismo

En la Corporación Vamos Mujer un hecho para destacar tiene que ver con la coexistencia en el grupo de varias generaciones que se intercambian experiencias y conocimientos provenientes de tiempos e historias diversas. De hecho, Vamos Mujer tiene un «Centro Escuela de Formación con y para Mujeres Multiplicadoras y Promotoras de Organizaciones», cuya propuesta curricular hace énfasis en la participación de las mujeres de organizaciones de sectores populares de la ciudad.

Asimismo, dado que muchas mujeres con las que trabajan son de escasos recursos económicos y en consecuencia no tienen acceso –ni formación– en el uso de tecnologías, se mantiene una confluencia de viejos y nuevos medios en sus prácticas educativas. Así, por ejemplo, los programas de radio siguen siendo una estrategia de difusión de las actividades del colectivo y, al mismo tiempo, gran parte de las actividades educativas y de promoción

⁹ No obstante, es importante señalar que esta transformación de lo político no acaba las instituciones y deja intactas las élites de poder que no han sido sustituidas por otras nuevas.

que realizan estas mujeres, están construidas sobre información, contenidos, gráficos, videos, canciones bajadas de Internet. Así hay una integración de diversos lenguajes, desde boletines escritos, collages, performances, emisiones de radio, hasta páginas web, así como el uso de la ironía, el humor, las metáforas y los objetos que buscan el juego con otras formas de comunicación, educación y expresión política que hacen parte de un novedoso ecosistema comunicativo-educativo. Su centro de formación no está *on-line*, su experiencia continua anclada en los lugares y en la interacción educativa cara a cara.

Sin embargo, en sus relatos, este colectivo reconoce que en el ciberespacio el aprendizaje se produce de otra manera, hecho que han evidenciado a través de las generaciones jóvenes. El autodidactismo es imperante en un ambiente de alta interacción con otras personas, cada quien busca su método, se utilizan diversos lenguajes (no sólo el escrito) como el multimedia y el hipertexto. No se trata pues de unas prácticas educativas formales, ni sistemáticas, pero allí se están intercambiando saberes sin una autoridad central –maestro–, se están desarrollando unas competencias cognitivas y comunicativas y, en últimas, se produce algo (no solo se transmite, o recibe información), esto es, se requiere de una posición activa y productiva de quien interactúa con estas tecnologías.

Para las Chicas Linux, este es justamente el tipo de aprendizaje al que están acostumbradas. No tiene nada que ver con las prácticas escolares tradicionales, por el contrario se trata de unas modalidades de cooperación, de creación y de difusión de las comunidades del *free software* y para ello se requiere de pasión lúdica, inteligencia y voluntad de exploración y de intercambio. Dentro de la comunidad Linux y el grupo Chicas Linux se observa, por un lado, un proceso de autoaprendizaje que reposa en la concepción del *hacker* como sujeto del software libre, como aquel que aprende aventurándose a investigar, al *do it yourself!* y, por otro, se trata de un sujeto que practica la creación de pensamiento compartido. Desde allí se ve no sólo una predisposición para el compartir nuevas creaciones sino también a utilizar sus experiencias y conocimientos para solucionar los problemas técnicos que tienen los diferentes usuarios de software libre. En la página de las Chicas Linux por ejemplo, es clara la disponibilidad hacia el otro. Su estrategia es utilizar su trabajo voluntario a través de la página y enseñar a otras mujeres, empoderarlas y crear lazos de amistad para mantener vivo el grupo. Cuando se crean estos lazos la relación es también presencial, cara a cara.

Es decir, se logran percibir cambios en la estructura jerárquica y generacional de los procesos educativos, especialmente aquellos referidos a nuevas formas de aprendizaje «informal» que agudizan aun más la pérdida de centralidad del maestro tradicional y su autoridad y legitimidad frente al conocimiento, debido a la presencia de unas políticas de la amistad y la solidaridad entre pares y a un desplazamiento de los niños y jóvenes como maestros de los adultos. Este fenómeno ya lo había caracterizado la antropóloga Margaret Mead (1975) quien señala la emergencia de una *cultura prefigurativa* donde el presente y el futuro se construyen en un salto vertiginoso desde las generaciones jóvenes que rompen con las anteriores culturas y sus referentes de subjetividad, con las instituciones y las formas de ser y estar juntos.

En suma, y como una característica singular de estos colectivos de mujeres, vimos una estrategia de «sororidad», de solidaridad vinculada a los procesos educativos, caracterizada por la amistad que las une y que les permite enfrentarse a prácticas autoritarias —de la política tradicional— o a la competencia —en el mundo de los bienes informacionales— y unir las conversaciones técnicas con las pláticas sentimentales, en un caso o, en el otro, las discusiones políticas con las vidas familiares. Podemos decir que hay

unas transformaciones en los modos de aprender, unos horizontes de sentido que luchan por contrarrestar aquellos anclados en los paradigmas hegemónicos relacionados con el ser mujer (y ser hombre) y con la exclusión de las mujeres en el campo de la tecnología. Este asunto atraviesa prácticas políticas (asentadas en lo local), ciberpolíticas (expansión del proyecto político al ambiente *online*, o construcción de ambientes en la red misma), y tecnopolíticas (empoderamiento de las mujeres en el campo tecnológico).

2. 3. Entre cibernautas y hackers femeninas

Parece obligado decir que el territorio de la red resulta abiertamente «seductor» para la intervención de las mujeres, como lo plantea Martínez-Collado, por sus posibilidades de construcción de nuevas prácticas políticas como de búsquedas estéticas y creativas. Dentro del paradigma tecnocientífico, la interconexión es la posibilidad de la interrelación y por ello la política de las redes es una de las grandes potencialidades que ofrece el ciberespacio como una nueva posibilidad de una distribución no lineal y equitativa del mundo. Sin embargo, para que funcionen realmente las redes hay que ir más allá de lo que potencia la tecnología misma, se hace necesario la inversión de trabajo, de tiempo, de agenciamiento, es decir movimiento y fortaleza en los vínculos establecidos. Así, para Vamos Mujer por ejemplo está claro que su imbricación hoy con las tecnologías tiene que ver con una dinámica previa centrada en las redes sociales locales desde donde tienen ya una larga experiencia.

Como organización y frente al uso y apropiación de los nuevos repertorios tecnológicos se ha dado un proceso interesante donde han pasado varios discursos sobre –y contra– las tecnologías. El discurso que justifica el mito de las mujeres y su incapacidad tecnológica y la consecuente inseguridad frente a las computadoras, demostrando la eficacia de un proceso de socialización que alejó a la tecnología de su universo de prácticas, de sus exposiciones infantiles, y afianzó la prevalencia de otros modelos o roles de lo femenino por fuera de la tecnología. El otro discurso se mueve dentro de un campo más político, cercano a los discursos contraculturales de los años sesenta que hablan de la creciente alienación del ser humano frente a la tecnología, del desplazamiento que ésta provoca en el contacto físico. En resonancia con el feminismo radical y el ecofeminismo, se ve en la tecnología una forma nueva y sofisticada de dominar a las mujeres y destruir la naturaleza, surgida de la máquina militar patriarcal. Ahora bien, aún no se ha dado una discusión dentro del grupo, que amplíe su discurso político feminista hasta el ciberfeminismo, es decir que incluya de manera clara la nueva relación naturaleza-cultura-tecnología como una nueva forma de empoderamiento y una nueva propuesta de participación política protagónica en el mundo actual.

Es por ello que para este colectivo las acciones más significativas ocurren en las redes sociales locales (no digitales) y en la reconfiguración y búsqueda de nuevos horizontes políticos más localizados. Así, la página web, por ejemplo, surge como una necesidad de expansión política de la organización, pero dista mucho de ser un proyecto colectivo que les concierna a todas. De hecho es interesante que la gran actividad y multiplicidad de trabajo y acciones en redes que tienen en el lugar, en el territorio, contrasta con la relativa lentitud con la que se mueve y actualiza la página web. Las listas de correo en cambio tienen muchísimo más movimiento y es a través de ellas que se establecen vínculos y se planean acciones conjuntas con diferentes grupos distribuidos en diferentes lugares del planeta.

Por otro lado, y luego de haber hecho un seguimiento a las listas de correos de la comunidad de Chicas Linux se nota una preponderancia de los temas técnicos y prácticos u

organizativos, sobre los políticos. Esto es, hay más una orientación hacia el *open source* que a los principios de nuevas ciudadanía planteados en el software libre como un movimiento ciberpolítico. Sin embargo los contenidos que resaltan la relación mujeres y tecnologías proponen construir nuevos sentidos para el ser mujer, nuevos horizontes para las *hackers*, entendidas como quienes manejan el código y se atreven a explorar nuevos caminos: alguien que ama la programación y disfruta explorando nuevas posibilidades. Como señala Stallman¹⁰.

En consecuencia, podemos decir que por lo menos en estos colectivos los debates sobre la subjetividad cyborg y los ciberfeminismos están ajenos a sus discursos y debates internos. Sin embargo, si podemos decir que las subjetividades que se perfilan en este momento en estos dos colectivos son diferentes a las mujeres de otras generaciones y de otros momentos histórico-culturales. Se trata de cibernautas que navegan por la información y contenidos de la Web, a veces sabiendo qué es lo que se busca y otras dejándose llevar por lo imprevisible y atiborrado del hipertexto y ello les da un carácter de aventureras; las otras, aunque puedan moverse también en el nivel de información y contenidos, se aventuran por las entrañas del código, por el camino de los algoritmos para el análisis y diseño programas, son hackers femeninas en permanente tensión con la marca de lo masculino.

III. Conclusiones

La Corporación Vamos Mujer y las Chicas Linux, se encuentran en ese marco de las rupturas y en ese contexto híbrido de prácticas sociales y políticas que presentamos en la introducción de este texto. Ambos colectivos son expresión de un inconformismo por el mundo en que vivimos: Vamos Mujer tienen ya una larga historia de lucha contra formas políticas y culturales asimétricas en el país. Las Chicas Linux, por su parte, exponen su inconformismo por el mundo que recién les está tocando vivir fuertemente mediado por nuevas tecnologías y donde las mujeres han sido excluidas o ocupan un lugar subordinado. Pero en ambos casos, se trata de sujetos colectivos con una fuerte agencia que representa formas alternativas de política que potencialmente quiebran los modelos de pensamiento modernos y racionales, donde las instituciones son pensadas como orden y bien; y la revuelta y sus movimientos, como un caos peligroso. Por el contrario, la creatividad social que estas subjetividades sociales tienen nos exigen pensar modelos de pensamiento «otros» (ya no sabemos si los *post*, *neo*, sean suficientes) que apliquen distintos instrumentos de análisis a estos fenómenos compuestos, simultáneamente nuevos y viejos.

Una arista adicional de la relación un poco ambigua que hemos descrito antes sobre la relación de estas mujeres con las tecnologías y sus proyectos políticos, tiene que ver con la exclusión histórica de las mujeres del campo de la ciencia y la tecnología, que las convirtieron sobretodo en usuarias y no en creadoras, especialmente en América Latina. Frente a esta exclusión y a la brecha digital enorme que existe en el país, Vamos Mujer, como muchas otras ONG's ha invertido dinero, ha incorporado el uso de computadores e Internet en el interior de la institución como un requisito para asuntos de carácter

¹⁰ Los hackers tienen en común la pasión lúdica, la inteligencia y la voluntad de exploración. Podemos decir que el *hacking* significa explorar los límites de lo posible con un espíritu de sagacidad imaginativa. Cualquier actividad en la que se despliegue esta sagacidad tiene «valor» para el hacker Ver: [Http://www.gnu.org/philosophy/schools.es.html](http://www.gnu.org/philosophy/schools.es.html)

administrativo y de gestión, pero también para efectos de su comunicación y proyección a nivel internacional. Lo anterior ha significado un proceso de transformación de formas de trabajo y de relación con otros actores sociales. Así para este colectivo es el proyecto político el que le da sentido a las tecnologías, o como mencionamos antes, es por éste que las tecnologías devienen políticas.

En el caso de las Chicas Linux, sus reivindicaciones como mujeres se ubican en el campo de la transformación y uso de la tecnología y no se dirigen de manera clara ni a la crítica al patriarcado como un sistema hegemónico de distribución de poderes y discursos, ni a la búsqueda de transformaciones sociales y políticas, más allá de las del campo de lo tecnológico. Esta es también una paradoja puesto que la ciudadanía que aquí se invocaría si bien tiene que ver con la participación «como ciudadanas de la sociedad de la información y el conocimiento» y en ese sentido ser parte activa de ella, de otro lado desconoce, por una parte, las trampas que allí dentro existen, esto es, los modelos homogenizantes de la cultura, las estrategias del capital y del mercado donde se privilegian los que tienen las competencias y la capacidad de consumir bienes informáticos, así como las formas de subordinación y dominación presentes incluso en colectivos de software libre. Pero de otra, se desconocen las otras exclusiones, injusticias e iniquidades de nuestra sociedad y que parecen desdibujarse en el mundo de los *bits* y de los *bytes* de la llamada sociedad de la información y del conocimiento. Casi podríamos decir que conviven en un mismo tiempo histórico diversas luchas ciudadanas. Por ello quizás sea ahora prematuro, como ha señalado Hermes, J. (2006), saber si se trata de la producción de nuevas ciudadanía en el ciberespacio o de otras prácticas ciudadanas. Pero en todo caso se trata pues de cambios en las prácticas de los «estilos de vida» que pueden ser subversivas respecto a sistemas políticos y sociales abstractos.

Para concluir, diremos que las prácticas sociales de estos colectivos representan un ejercicio cultural y político, que es por cierto contradictorio y ambiguo en sus acciones, pero se pone en juego allí la transformación de la cotidianidad, de la vida social, en sus valores y objetivos prioritarios, así como la capacidad de convertir algo en global desde la habilidad de ensamblar información diversa y generar nuevas configuraciones de sentido y formas de habitar el mundo.

Asistimos pues a la reconfiguración de las relaciones entre cultura y economía, de las relaciones de poder y los conocimientos globales y locales y a la emergencia de subjetividades individuales y colectivas que se mueven entre las inequidades e injusticias estructurales de vieja data en nuestras sociedades y las seducciones del actual capitalismo y sus modos de capturar la fuerza y la vitalidad de nuestros cuerpos-mentes en aras del mercado y el consumo. Tal fenómeno tiene además una fuerte implicación educativa al romper con los modelos centrados en la autoridad y conocimiento del maestro y al deconstruir en general el proceso mismo de enseñanza-aprendizaje, ahora vinculado al intercambio entre pares, a nuevas resonancias cognitivas y comunicativas ligadas a la imagen, a la hipertextualidad y a la acción a distancia. La educación es también tecnología, pero esta es otra a la previsible que conocimos en los años setenta. Por el contrario, lo imprevisible, lo laberíntico, lo ambiguo hacen parte también de su nueva condición. La cibercultura y la educación requieren pluralidad, una multiplicidad de abordajes críticos y de metáforas que nos permitan nombrar estas formas de vida emergente en donde se hagan visibles los nuevos mecanismos de producción de poder (de dominación y de resistencia) y de conocimiento a través de máquinas semióticas, pero también donde sea posible articular las potencias y las singularidades en una diversidad creativa.

Bibliografía

- BECK, U.; Giddens, A.; Lash S. (2001). *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*, Alianza Editorial, Madrid
- BONILLA, M. y Gilles C. (eds.). (2001). *Internet y sociedad en América Latina y el Caribe*, Quito, Flacso, disponible en: http://www.flacso.org.ec/html/pub1.php?p_number=LB_0000044 Consultado en febrero de 2007.
- COLOM, A. J. (2002). *La (de)construcción del conocimiento pedagógico*. Paidós, Barcelona.
- CASTELLS, M. (1999). *La Era de la Información. Economía, Sociedad y Cultura*. Volumen II: El Poder de la Identidad, Siglo XXI, México.
- _____ (2001). *La galaxia Internet*, Plaza & Janés, Madrid.
- _____ (1997). *El surgimiento de la sociedad de redes*. <<http://www.hipersociologia.org.ar/catedra/material/Castellscap6.html>> Consultado: 28.11.2008
- CORPORACION VAMOS MUJER (2008). *La política y lo político: la palabra y la voz de las mujeres*, Lectura para mujeres, Medellín.
- ESCOBAR, A. (2005). *Más allá del Tercer Mundo. Globalización y diferencia*. Instituto Colombiano de Antropología e historia, Universidad del Cauca, Bogotá.
- FINQUELIEVICH, S. (comp.). (2000). *Ciudadanos, a la Red. Los vínculos sociales en el ciberespacio*, CICCUS, la CRUJIA, Buenos Aires.
- GIDDENS, A. (1994). *Consecuencias de la Modernidad*, Alianza, Madrid.
- HARAWAY, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, Cátedra, Madrid.
- HERMES, J. (2006). «Citizenship in the age of the Internet», *European Journal of Communication*, No. 21, pp. 295-309. <http://ejc.sagepub.com/cgi/content/abstract/21/3/295> Consultado: 20.6.2007.
- LATOURET, B. (1998). *Pandora's hope. Essays on the reality of science studies*. MIT University Press, Cambridge.
- LAZZARATO, M. (2006). *Políticas del acontecimiento*, Tinta Limón, Buenos Aires.
- LEÓN, O.; Burch, S. y Tamayo, E. (2005). *Comunicación en Movimiento*, Ed. Agencia Latinoamericana de Información, ALAI, Quito.
- LÉVY P. (2007). *Cibercultura. La cultura de la sociedad digital*, Anthropos- Universidad Autónoma Metropolitana, Barcelona.
- MARTÍN-BARBERO, J. (2005). «Cultura y nuevas mediaciones tecnológicas», en: MARTÍN-BARBERO, J. et al. *América Latina. Otras visiones desde la cultura*, Convenio Andrés Bello/Secab, Bogotá.
- MARTINEZ COLLADO, A. (s.f) *Tecnología y construcción de la subjetividad. La feminización de la representación Cyborg*. <http://www.acppar.org/numero5/cyberfem.htm> Consultado: 22.12.2008
- MAZO, C (2007). *Feminismo, cotidianidad, cuerpo, afectividad y construcción de nuevos sentidos, una nueva ética y una nueva cultura democrática*. Versión de circulación restringida facilitada por la autora. (s. p.)
- MORENO, F. (2004). *Genealogía de la Corporación Vamos Mujer 1979-2004. Podemos descubrir el mundo, el rey estás desnudo*, CPVM, Medellín.
- PISCITELLI, A (2002). *Ciberculturas 2. En la era de las máquinas inteligentes*, Paidós, Buenos Aires.

- RUEDA, O. R. (2009). «Convergencia tecnológica: síntesis o multiplicidad cultural», en: *Signo y Pensamiento*, Universidad Javeriana, Bogotá, No. 54, pp. 114- 130.
- _____ (2007). «Ciberciudadanía y culturas políticas. Prácticas sociales y teorías en tensión», en: MORA, M. y CÁRDENAS, M. (coord.) *Ciberamérica en red. Escotomas y fosfenos 2.0*. Editorial Universidad Oberta de Cataluña, Barcelona, pp. 68-85
- _____ (2008). «Ciberculturas: metáforas, prácticas sociales y colectivos en red», en *Nómadas*, No. 28, Bogotá, Universidad Central-IESCO, pp. 8-20.
- SANTOS, B.. *¿Cuáles son los límites y posibilidades de la ciudadanía planetaria?*. <<http://www.fsmmexico.org/pdf/boaventura.pdf>> Consultado: 28.01.2009.
- SLOTERDIJK, P. (2000). *Normas para el parque humano*, Siruela, Madrid.
- _____ (2008). «Actio in distans», en *Nómadas*, No. 28, Bogotá, Universidad Central-IESCO, pp. 22-33-
- SUAZA, L. M. (2008). *Suñe que suñaba. Una crónica del movimiento feminista en Colombia de 1975 a 1982*, Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECDI) Bogotá.
- _____ (2008). *De la ciudadanía a las ciberciudadanía. Las mujeres en el ciberespacio*. Conferencia presentada al IV Congreso, de la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política, San José de Costa Rica, 5,6 y 7 de agosto de 2008
- WAJCMAN, J. (2004). *El tecnofeminismo*, Ediciones Cátedra, Universidad de Valencia, Madrid.

Las autoras

Luz Marina Suaza. Antropóloga, Máster en Educación de la Universidad Pedagógica Nacional. Docente de la Universidad Iberoamericana de Bogotá, Colombia. Es integrante del grupo de investigación Educación y Cultura Política de la Universidad Pedagógica Nacional donde ha realizado diferentes estudios en relación con el uso educativo de los textos escolares, temas de ciudadanía y las problemáticas del feminismo y el género en Colombia. Adicionalmente es escritora y poeta.

Rocío Rueda Ortiz. Doctora en Educación por la Universidad de las Islas Baleares, España, a través de una Beca de la Agencia Española de Cooperación Internacional, AECI. Magíster en Tecnologías de la Información aplicadas a la Educación y Licenciada en Psicología y Pedagogía por la Universidad Pedagógica Nacional de Bogotá, Colombia. Ha sido docente-investigadora del Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos, IESCO de la Universidad Central e investigadora del Grupo Comunicación-Educación de dicha institución. Actualmente es docente del Doctorado Interinstitucional en Educación de la Universidad Pedagógica Nacional y vinculada al Grupo de investigación Educación y Cultura Política de esta Universidad.